



Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



LA ACULTURACIÓN A TRAVÉS DE UNA ACTIVIDAD DE RECREACIÓN: EL TANGO ARGENTINO EN JAPÓN*

ACCULTURATION THROUGH A RECREATIONAL ACTIVITY: THE ARGENTINE TANGO IN JAPAN

Etsuko Toyoda

Instituto de Asia, Universidad de Melbourne
etsuko@unimelb.edu.au

RESUMEN: La experiencia intercultural ha sido debatida extensamente en el contexto de pueblos indígenas y colonización, refugiados, migrantes y expatriados. El presente estudio investigó la experiencia intercultural de cuarenta japoneses involucrados en una actividad de recreación, el tango argentino. Se pusieron a prueba tres preguntas usando una encuesta online y entrevistas de seguimiento. ¿Resulta el tango (entendido como una experiencia intercultural) una experiencia exótica de lo Otro para los bailarines japoneses? La experiencia del tango, ¿hace reflexionar a los bailarines japoneses acerca del sí-mismo? ¿Sucede la aculturación a través de la experiencia del tango? Los resultados de la encuesta online indicaron que los bailarines de tango japoneses experimentan el tango como una práctica social nueva y diferente, a pesar de la larga historia de esta danza en Japón. Los datos de las entrevistas apoyaron la visión de que para los bailarines japoneses, el tango argentino es una experiencia exótica de lo Otro, y que la experiencia misma los conduce a examinar el sí-mismo. El deseo de estar cerca de lo Otro ayuda a los bailarines japoneses a absorber la cultura latina, y en algunos casos facilita un cambio de identidad. En otras palabras, a través de esta actividad recreacional los bailarines japoneses son capaces de experimentar aculturación. Las diferencias individuales en las respuestas parecieran surgir a partir de dos factores de influencia: en qué medida

* Traducción del texto "Acculturation through a Leisure Activity: The Argentine Tango in Japan", Asian Journal of Latin American Studies, Vol. 25, No. 2, 2012.

son capaces de alcanzar la cultura de lo Otro los encuestados, y cuán preparados están para aceptarla.

Palabras clave: aculturación, japoneses, latina, tango, intercultural.

ABSTRACT: Cross-cultural experience has long been discussed in the context of indigenous people and colonization, refugees, and migrants and sojourners. This study investigated the cross-cultural experience of forty Japanese who were engaged in a cultural leisure activity, the Argentine tango. Three research questions were tested using an online survey and follow-up interviews. Is the tango (as a cross-cultural experience) an exotic experience of the Other for Japanese dancers? Does the experience of the tango make Japanese dancers reflect on the Self? Does acculturation occur through the tango experience? The results of the online survey indicated that the Japanese tango dancers experience the tango as a new and different social practice, despite the long history of that dance in Japan. The interview data provided support for the view that for the Japanese dancers the Argentine tango is an exotic experience of the Other, and that the experience makes them examine the Self. The desire to be closer to the Other helps the Japanese dancers absorb the Latin culture, and in some cases it facilitates an identity change. In other words, through this leisure activity the Japanese dancers are able to experience acculturation. The individual differences in the responses seem to be created by two influential factors: how much the respondents reach out to the culture of the Other, and how ready they are to accept it.

Key Words: acculturation, Japanese, Latino, tango, cross-cultural

I. Introducción

Actualmente, como parte del surgimiento del interés en lo latinoamericano, muchos japoneses en áreas metropolitanas disfrutan de clases de tango argentino y milongas, donde se congregan bailarines de tango de Argentina y sus compatriotas. En estos eventos, los japoneses tienen la oportunidad de observar e interactuar con sudamericanos de descendencia latina, o, como se denominan a sí mismos, “latinos” (a los fines de ser concisos, en este artículo se usa la palabra “latino” o “latinos”). En otras palabras, los japoneses, intencional o involuntariamente, tienen una experiencia intercultural a partir de la participación en esta actividad recreativa. Esta experiencia en menor o mayor grado trae aparejados ciertos cambios psicológicos en los individuos involucrados, y, en determinados casos, actúa como una fuerza que los impulsa a visitar Buenos Aires, donde se encuentra el corazón del tango. Esto, a su vez, promueve cambios psicológicos más grandes y profundos.

En el presente artículo describo la forma en que los bailarines de tango japoneses perciben el tango argentino, cuál es su valoración tanto de la cultura

latinoamericana (a la que llamaremos “cultura latina”) como de la japonesa, y qué cambios experimentan como resultado del contacto intercultural.

Una persona se encuentra rodeada por su propia cultura (conocimientos, comportamientos, creencias, actitudes, valores) desde el nacimiento, y aprende y adquiere esa cultura a través de la interacción con sus padres, otros adultos y sus pares. Más adelante, la persona puede experimentar cambios psicológicos y culturales como resultado del contacto con personas de diferentes culturas (Berry *et al.*, 2002). A esto se lo denomina aculturación. La aculturación es definida como “un proceso por el que atraviesa el individuo (generalmente en la adultez) como respuesta a un contexto cultural cambiante” (Berry *et al.*, 2002: 349). Se ha alegado que la aculturación ocurre a través de varios procesos, incluyendo la colonización, la invasión militar, la migración, y la condición de expatriado (Berry, 2005).

Recientemente se extendió la investigación de la aculturación a los turistas. Ward (2008) afirma que el estudio de la aculturación a través de los turistas es una oportunidad para probar y expandir la teoría de la aculturación, ya que el turismo es la forma más común para experimentar el contacto intercultural de primera mano. El presente estudio afirma que las personas involucradas en una actividad recreativa que se encuentra inserta en otra cultura, puede asimismo experimentar la aculturación hasta cierto punto, y que, en algunos casos, la actividad recreativa puede facilitar una mayor aculturación.

Al debatir la aculturación es importante distinguir entre la grupal y la individual (Berry *et al.*, 2002). En este artículo, el foco está puesto en la aculturación individual o “aculturación psicológica”, que se define como “los cambios que experimenta un individuo como resultado del contacto con otras culturas” (Berry *et al.*, 2002: 350). El interés particular del presente artículo está puesto en los cambios psicológicos en los japoneses que bailan el tango argentino.

Mientras que aún se respetan la historia y la tradición en la sociedad japonesa, actualmente Japón comparte muchos aspectos de su cultura con otras naciones desarrolladas debido a la globalización. Luego de la Restauración Meiji en 1868 y particularmente después de la II Guerra Mundial, Japón estaba deseoso de abrazar la cultura occidental. A través del tiempo, algunos aspectos de Occidente fueron absorbidos y adaptados a la sociedad japonesa (Tobin, 1992). Actualmente, Occidente ha perdido su naturaleza exótica y se mezcló en la vida japonesa. Por otra parte, Latinoamérica, aun exótica por su calidad de fuera de lo ordinario para el pueblo japonés, está atrayendo la atención de aquellos japoneses que desean ser diferentes.

Un claro componente de la cultura latinoamericana es el tango argentino, conocido como “una danza de pasión que expresa sentimientos entre un hombre y una mujer” (Takahashi, 1997: 22). En Argentina y Uruguay es una

tradición profundamente arraigada, estrechamente relacionada con la historia de la región y mantenida durante décadas por los aficionados. En octubre de 2009, el tango fue reconocido por las Naciones Unidas como parte de la herencia cultural mundial intangible.

El tango se baila actualmente en muchas partes del mundo. Basándonos en páginas web relacionadas con el tango, pareciera ser que, al menos en Asia, Japón se encuentra primero en términos de números de escuelas de tango, salones de baile y bailarines. Las escuelas de tango japonesas y fiestas de tango suelen proveer la ocasión para que los bailarines latinos atraigan clientes. A sabiendas de que resulta un negocio redituable, algunos bailarines latinos imparten clases y organizan fiestas de tango, o “milongas” a las que invitan a sus amigos latinos.

En estos ambientes de contacto, los japoneses tienen la oportunidad de observar e interactuar con personas de una cultura diferente. Para ellos, aprender tango no implica meramente aprender a bailar una danza; es una experiencia intercultural. Observando e interactuando con latinos, experimentan una cultura diferente, con la cual no están familiarizados. En el presente artículo, yo llamo el “sí-mismo” a la cultura con la cual los japoneses están familiarizados, y a aquella con la cual no se encuentran familiarizados, la cultura latina, la llamo “lo Otro”. El hecho de si los japoneses perciben el tango en sí mismo como proveniente de otra cultura será discutido más adelante.

Se ponen a prueba tres preguntas de investigación en el presente estudio. ¿Resulta el tango (una experiencia intercultural) una experiencia exótica de lo Otro para los bailarines japoneses? La experiencia del tango, ¿hace que los bailarines japoneses reflexionen acerca del sí-mismo? ¿Se produce la aculturación a través de la experiencia del tango? Se utilizaron métodos tanto cuantitativos como cualitativos, es decir, una encuesta online y entrevistas.

II. Historia del tango en Japón

La popularidad actual del tango puede ser vista como producto de la devoción y compromiso de los bailarines de tango en sus comienzos. Un pequeño grupo de elites en Japón se topó con el tango en los años 1920. El tango argentino de estilo francés (como parte de los bailes de salón de estilo francés) se introdujo en la aristocracia japonesa por el Barón Tsunayoshi Megata (Manus, 2000), quien había aprendido tango en fiestas de la alta sociedad en París (Megata, 1999). Sin embargo, dado que Megata enseñaba directamente a través de la práctica de la danza sin la utilización de instrucciones escritas, su estilo de baile fue ensombrecido por el tango de estilo inglés, que había sido estandarizado y documentado (Megata, 1999).

Se construyeron algunos salones de baile durante la competencia entre el tango de estilo inglés y el de estilo francés. Sin embargo, pocas sobrevivieron debido al Gran Terremoto de Kanto en 1923, campañas policiales contra la prostitución encubierta, y medidas de austeridad impuestas por el gobierno en momentos previos al advenimiento de la II Guerra Mundial (Nagai, 1999). Sin embargo, el tango continuó siendo una danza de elite hasta la clausura completa de los salones de baile en 1940, a causa de la guerra (Megata, 1999; Nagai, 1999); y permaneció siendo inaccesible para personas comunes por muchos años más (Gambarotta, 2006). Si bien algunos salones reabrieron sus puertas después de la guerra, esto fue mayormente para bailes de salón de estilo inglés, donde se enfatizaba intencionalmente la destreza deportiva (Megata, 1999) con el fin de limpiar la imagen negativa creada por la policía y los medios de comunicación (Nagai, 1999).

Según Takahashi (1997), la primera grabación de música de tango en Japón se remonta a principios de los años 1920. Muchos japoneses continuaron escuchando la música del tango, aun durante la guerra, principalmente porque siguió estando disponible cuando la mayoría de la música de origen no japonés fue prohibida (Savigliano, 1992), pero probablemente también porque la melancólica música del tango les era afín a su ánimo (Takahashi, 2002). Desde entonces, la música no ha menguado en popularidad (Ishikawa, 2001). Una vez comenzados los programas radiales de tango después de la guerra (Fujisawa, 1981), la música fue abrazada vehementemente por el público en general (Miura, 2009).

En 1995, un círculo de amantes del tango formaron un club llamado Tango Suiyokai y organizaron reuniones periódicas con el propósito de escuchar tango y, en menor medida, de bailarlo (Miura, 2009). Un pequeño grupo de simpatizantes de tango japoneses tuvieron la oportunidad de ver un auténtico show de tango por primera vez en 1961, cuando una pareja de bailarines argentinos, Gloria y Eduardo Arquimbau, acompañados por la orquesta de Francisco Canaro, bailaron en el escenario (Gambrotta, 2006). En 1972, los simpatizantes del tango quedaron extasiados con las clases de baile impartidas por Gloria y Eduardo (Miura, 2009).

Sin embargo, no fue sino hasta 1987, cuando el musical *Tango Argentino* fue representado en el teatro y más adelante llevado a la televisión, que la danza se popularizó entre el público de Japón. Una década después, en 1997, *Tango Buenos Aires*, un gran show de tango argentino, estuvo en cartel en Tokio por seis semanas (Takahashi, 2002).

Algunos instructores japoneses de baile de salón, conscientes de las tendencias de moda, buscaron una nueva carrera en el tango argentino. Taihei Kobayashi y su pareja Yuko Eguchi fueron los primeros bailarines japoneses en viajar a Argentina a estudiar la danza. A su regreso en 1998, abrieron una escuela de tango en Tokio y establecieron la Asociación de Baile de Tango

Argentino, que organizaba actuaciones y seminarios (Kobayashi y Eguchi, 2000). En el mismo año se formó el Club de danza de Tango Argentino y los miembros ofrecían una “práctica” a donde los amantes del tango podían asistir y practicar (Miura, 2009). Le siguieron un número de escuelas de tango, círculos y cafés. El año 1998 fue memorable, ya que marcó los cien años de relaciones diplomáticas entre Argentina y Japón. Como parte de las ceremonias de conmemoración, Japón recibió a la Orquesta Nacional Argentina, junto con bailarines y cantantes de tango enviados por el gobierno argentino (Takahashi, 2002).

Desde Gloria y Eduardo Arquimbau, un gran número de bailarines de tango provenientes de diferentes shows han ofrecido clases grupales e individuales a los simpatizantes locales (Gambrotta, 2006). Entre ellos, vale la pena destacar la dedicación de María y Carlos Rivarola a la comunidad tanguera japonesa. Desde 1987, los Rivarola han visitado asiduamente Japón para ofrecer demostraciones y clases a los bailarines japoneses (Miura, 2009). Según su autobiografía,¹ también han dirigido shows de baile de tango con y para los simpatizantes japoneses, y han impartido conferencias sobre el tango argentino en universidades japonesas. Han hecho una contribución considerable a la popularización del tango en todo Japón (Miura, 2009).

Desde mediados de 1990, Japón comenzó a ver bailarines de tango argentino nativos y profesores asentados en Japón con el fin de involucrarse en negocios relacionados con el tango. Uno de ellos, Juan Guida, quien llegó a Japón a enseñar tango para Kobayashi, abrió la primera milonga en el año 2000 y ayudó a promover el tango argentino en Tokio (Mong-Lan, 2006). Desde entonces se han abierto muchas milongas. A esto se sumó la significativa influencia de los medios de comunicación. En 2002, la televisión Nacional Japonesa puso al aire una serie de lecciones de tango de nueve semanas de duración, impartidas por Kobayashi y Eguchi, y en 2003 y 2004 se televisó la actuación de la Compañía de Baile de Tango Argentina, que estaba integrada por la misma gente. Todo esto ha impulsado el boom del tango en Japón (Kabayashi y Eguchi, 2000).

La promoción del tango por parte del gobierno argentino también colaboró en el crecimiento en popularidad del tango en Japón. Cada mes de agosto, en Buenos Aires se realiza el Campeonato Mundial de Tango Argentino, fundado por el gobierno de ese país. Desde 2004, se viene realizando en Japón el Campeonato Mundial de Tango Argentino en Asia, oficialmente autorizado por la Organización del Campeonato Mundial de Tango Argentino en Buenos Aires. En una exposición mundial de seis meses de duración llevada a cabo

1. “María y Carlos Rivarola”. Consultado el 2 de noviembre de 2009: <http://mariaycarlosrivarola.com>.

en Japón en el año 2005 (la Aichi EXPO), se realizaron diariamente once shows de tango organizados por el gobierno argentino. En el Día Nacional de Argentina se realizó una ceremonia oficial y una variedad de eventos que incluían shows de tango especiales. La Aichi EXPO fue visitada por más de quince millones de personas (Gambrotta, 2006). En 2008, Japón vio una mezcla única de arte japonés y argentino. En Tokio y Nagoya se produjo un tango argentino con el tema del *Relato de Genji*, una novela japonesa escrita hace 1000 años, como uno de los eventos que formaron parte de la celebración de los 110 años de relaciones amistosas entre Japón y Argentina. En esta actuación de tango, titulada *Jyoen* (Pasión de Fuego), bailarines y actores japoneses actuaron junto a los bailarines argentinos, acompañados por una música que mezclaba la tradicional argentina y la japonesa (Arita, 2008).

A nivel individual, en 2009 fue una pareja japonesa, Hiroshi y Keiko Yamao, quien ganó el primer lugar en la categoría tradicional de salón en la séptima edición del Campeonato Mundial de Tango Argentino organizado por el Departamento de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Fue la primera pareja extranjera en ganar en esta categoría. En el mismo año, Yuriko Kobayashi ganó el Fondo de las Artes Japonés, que es parte del programa de intercambio cultural internacional promocionado por el Ministerio de Asuntos Culturales, y se convirtió en la primera bailarina de tango en ir a Buenos Aires a estudiar tango a través de una beca gubernamental. Actualmente, enseña y baila tango tanto en Argentina como en Japón junto a su pareja de baile argentino.

Actualmente, Japón importa bailarines de tango latinos tanto para actuar como para enseñar. Hay numerosas milongas y clases de tango por todo Japón. La mayoría de estos eventos mantienen frecuentes actuaciones de bailarines de tango latinos, algunos de los cuales son profesores o asistentes de profesores que residen en Japón. Asimismo, Japón exporta muchos entusiastas de tango a Buenos Aires.

III. Lo otro y el sí mismo

A fin de discutir la experiencia intercultural y la aculturación, es necesario establecer si los bailarines de tango japoneses perciben el tango como perteneciente a otra cultura o si lo consideran devenido en parte del entramado de sus vidas. A tales fines he creado una encuesta web en la que a los participantes, que eran bailarines de tango, se les preguntaba cuál era la palabra dentro de un rango de palabras que ellos relacionaban con el tango. Comparé las respuestas de los bailarines de tango japoneses (grupo focal) con las de los bailarines de tango latinos (grupo de control). En la encuesta, se presentaban aleatoriamente cien palabras en la pantalla, de a una por vez.

Los encuestados debían clasificar la importancia de la palabra en relación al tango. Los participantes eran japoneses o latinoamericanos y la encuesta se llevó a cabo en castellano y en japonés. Se analizaron las respuestas usando t-tests. Se estableció el valor P en 0,05. Los resultados indicaron que, además de las palabras que clasificaron con un alto índice para ambos grupos, de un cierto número de palabras sugirieron diferencias significativas entre ambos grupos culturales. En Japón, el tango tiene una historia que ronda los cien años. A pesar de esta larga historia, pareciera ser que la percepción de los bailarines de tango japoneses difiere en forma significativa de aquella de los bailarines latinos (para detalles, ver Toyoda, 2012).

Los bailarines japoneses clasificaron con índices significativamente más altos que los bailarines latinos las palabras “confortable”, “encantador”, “eufórico”, “espiritual”, “sofisticado” e “individualista”. Estos conceptos posiblemente expresen el deseo de escapar aspectos de la vida diaria que encuentran aburridos, estresantes o restrictivos. En general, el pueblo japonés viaja en trenes atestados, trabaja largas horas y de vez en cuando va a tomar una copa con sus compañeros de trabajo con el propósito de socializar.

Las estadísticas nacionales japonesas muestran que más de seis millones de personas trabajaron sesenta o más horas semanales durante el período comprendido entre los años 2000 y 2004. Muchos trabajadores enfrentan problemas de salud, debido a la gran carga horaria laboral, que se encuentra complicada por relaciones interpersonales estresantes o restringidas (Iwasaki *et al.*, 2006).

Las siguientes palabras fueron asimismo clasificadas por los bailarines japoneses como significativamente más importantes que para los bailarines latinos: “alerta”, “integrado”, “amoroso”, “relación” y “confiable”. Estos conceptos pueden señalar que los japoneses valoran las buenas relaciones con los miembros del grupo al que pertenecen. La ética de Confucio, que enfatiza la jerarquía y la lealtad, está aún muy arraigada en la cultura japonesa (Christopher, 1984; Chu *et al.*, 1995; Kumagai, 1995). Es tradición no destacar sino más bien estar integrado al grupo de pertenencia (Takahashi, 2002). Se considera deseable cuidar las relaciones y no lastimarlas, y amar y confiar en los miembros a fin de permanecer en el grupo.

Por contraste, el grupo latino clasificó la palabra “confianza” con un índice significativamente más alto que el grupo japonés. Esto concuerda con la imagen asertiva de los bailarines de tango, tanto masculinos como femeninos, que describe Levant (2003). Los latinos, sin ninguna duda, se encuentran orgullosos del tango, que se originó en su tierra y posee hoy el status de herencia mundial. Argentina, que supo ser uno de los diez países más ricos del mundo, colapsó en la reciente crisis financiera y enfrentó la humillación de la pobreza (Lewis, 2002). El tango puede ser uno de los aspectos restantes de su cultura del que aún pueden sentirse orgullosos.

Los japoneses clasificaron como importantes muchas más palabras que los latinos. Estos resultados sugieren que para el caso de los bailarines japoneses, las prácticas sociales en el tango son nuevas y diferentes. Por eso, otorgan un valor a aquellas cosas que no han experimentado con anterioridad, como así también a aquellas cosas con las que están familiarizados y se enfatizan en el tango. Por contraste, es probable que los latinos no vean nada particularmente nuevo en el mundo familiar del tango. En resumen, las respuestas de la encuesta sugieren que el bailarín de tango japonés percibe al tango como una danza del Otro.

IV. Las entrevistas: análisis y discusión

Tomando como condición previa que los bailarines de tango japoneses ven la cultura del tango diferente de la propia, se analizan ahora las tres preguntas de investigación. Primero, ¿resulta el tango (como una experiencia intercultural) una experiencia exótica de lo Otro para los bailarines japoneses? Segundo, ¿hace la experiencia del tango que éstos reflexionen acerca del sí-mismo? Tercero, ¿puede ocurrir la aculturación a través de la experiencia del tango?

Participaron en el estudio bailarines de tango japoneses que asisten a las milongas. Observé sus comportamientos en varios eventos de tango. Los aspectos observados incluyeron la vestimenta, los saludos, las invitaciones a bailar, el “abrazo” o toma de danza, y las conversaciones con otros bailarines. También conduje entrevistas semi estructuradas en Japón con cuarenta bailarines de tango japoneses: veinte hombres y veinte mujeres. Asimismo, se recolectaron algunos datos de los participantes como la edad y una breve historia de sus experiencias con la danza. La edad de los participantes oscilaba entre la adolescencia y los ochenta años, y sus experiencias con el tango variaban entre un año a más de diez años. En las entrevistas, solicité a individuos y parejas que comentaran su visión acerca del tango, la razón por la cual continuaban bailando, su opinión acerca de los bailarines japoneses y latinos, y qué cambios trajo el tango para ellos. Con propósito analítico, grabé y luego transcribí sus comentarios. Analicé los datos usando el enfoque de muestreo teórico (Lincoln y Guba, 1985), marcando puntos clave con una serie de códigos, agrupando los puntos codificados en conceptos similares, formando categorías a partir de estos conceptos y creando una hipótesis a partir de estos procesos.

En la etapa de la interpretación, además de las transcripciones, revisé mis notas tomadas durante la observación y las entrevistas, y solicité a los entrevistados que aclararan mis comentarios ambiguos. A fin de mejorar la fiabilidad, además de utilizar los datos obtenidos, consulté muchas otras

fuentes como blogs y entrevistas publicadas en la web y los descubrimientos de estudios previos publicados en artículos y libros. Para este trabajo, los comentarios de los entrevistados han sido traducidos al inglés.² Para identificar a los entrevistados utilicé nombres en código como F.30.34, que indica que la persona es femenina, en sus treintas y ha estado involucrada con el tango entre tres y cuatro años. En el caso de que más de una persona tenga la misma edad y una experiencia similar con el tango, se agregó un carácter alfabético para distinguirlas. Para indicar que falta información, se utilizó un signo de interrogación reemplazando al número faltante.

En las siguientes secciones, al tratar las diferencias entre ambas culturas, japonesa y latina, las interpretaciones de los datos de las entrevistas pueden parecer binarias y estereotipadas. Esto no pretende sugerir que las culturas japonesa y latina son monolíticas. Para el caso de la cultura japonesa, resulta evidente que la visión que se sostuvo en algún momento de ésta como una sociedad monocultural, es una visión demasiado estrecha (Sugimoto, 2009). A mediados del siglo XX, la visión popular era que cada sociedad poseía una cultura propia, y Japón era descripta y analizada en el marco del discurso de lo nipón (Befu, 2009), lo cual ignoraba la diversidad inherente a la sociedad misma. Con la globalización, Japón se ha convertido en una sociedad con mayor diversidad cultural. Sin embargo, también es cierto, como señala Sugimoto, que ambos modelos (mono y multicultural) coexisten en rivalidad, en lugar de uno arrollando al otro (Sugimoto, 2009: 3).

Los comentarios de los participantes japoneses tienden a poner en relieve la singularidad de la cultura y la sociedad japonesas. La cultura latina es históricamente híbrida, y no puede ser definida de manera simplista. Sin embargo, como se desprende de las citas de las entrevistas, la mayoría de los bailarines japoneses describen la cultura latina como poseedora de características positivas de que la cultura tradicional japonesa carece.

IV.1 Experiencia exótica de lo Otro

En relación a la primera pregunta de investigación (¿Resulta el tango una experiencia exótica de lo Otro para el bailarín japonés?), las respuestas de las entrevistas sugieren que los japoneses ven el tango con una mezcla de maravilla y envidia. Muchos participantes comentaron acerca del “abrazo” del tango. El pueblo japonés no está acostumbrado a las muestras de afecto hacia el sexo opuesto en público, debido a la ética de Confucio (no la creencia religiosa de Confucio) (Takahashi, 2002). Cuando Kobayashi, un pionero profesor y bailarín de tango, comenzó a enseñar tango, tal como señala en su

2. Nota del traductor: el trabajo original se encuentra escrito en inglés.

blog (Kobayashi y Eguchi, 2000), al principio la gente se mostraba renuente a abrazar a sus compañeros de baile, dado que la muestra de afecto en público era considerada una práctica vergonzosa. En una entrevista a Mong-Lan (2006), Jorge Tores, un profesor y bailarín de tango, hablando acerca de la experiencia sobre sus comienzos como profesor de tango en Japón, dijo que lo primero que notó fue la diferencia en el abrazo. Recalcó que tuvo que enseñar a abrazar correctamente porque “el tango argentino es un abrazo, una danza del abrazo cercano”. Si bien la mayoría de la gente que asiste a clases de tango hoy en día tiene cierto conocimiento acerca de cómo bailar, Tores señala que muchos se sienten desconcertados por el abrazo al principio. F.30.56a recuerda que no podía respirar al ser abrazada por un bailarín por primera vez. Muchos bailarines japoneses se sienten incómodos con un hombre y una mujer abrazándose o expresando sus sentimientos. Sin embargo, observan con añoranza a bailarines que no se avergüenzan con el contacto físico y la demostración de afecto.

La mayoría de los bailarines japoneses se sobreponen a esta extrañeza en unos pocos meses, y comienzan a emular no sólo el abrazo, sino también otros comportamientos de los bailarines latinos y japoneses experimentados, como el contacto corporal frecuente y la conversación despreocupada. Esto resulta evidente de los comentarios hechos por los entrevistados. Por ejemplo, M.50.56b dice, “¡En el ambiente de tango, puedo abrazar, besar y hablar libremente!”. F.40.34a también disfruta del ambiente de tango porque puede expresar sus sentimientos abiertamente. M.30.56a señala, “Los argentinos dicen lo que piensan sin preocuparse por sus palabras. Cuando empecé a hablar libremente, las conversaciones con otras personas se volvieron mucho más divertidas que antes”. En Japón, la moral pública es muy apreciada, y las ideas y sentimientos privados, *honne*, suelen ser contenidos detrás de la esfera pública (*tatemae*) (Shimuzu, 2001). Hiroshi y Kioko Yamao, los ganadores en la tradicional categoría de salón en el séptimo Campeonato Mundial de Tango Argentino, describen un episodio que resalta la diferencia entre el estilo de comunicación argentino y el japonés:

Lo que es impresionante es que los argentinos no esconden nada. Tan directos. Por ejemplo, antes de una gran competición, nuestros amigos argentinos dicen: “Hemos practicado duramente para esta competición”. Los bailarines japoneses dirían: “No hemos practicado suficiente”, aun si así lo hubieran hecho. Cuando están practicando un buen movimiento, dicen: “Ey, ¿cómo hacen ese movimiento? Muéstrenme”. En Japón la gente diría: “Es difícil, no es cierto?” y esperarían a que surgiera el ofrecimiento. Hemos oído a amigos argentinos decir “¿No me veo bien?” o “Mira qué bien lo hago”. Disfrutan de ser vistos, y no lo esconden. Y si algo no les gusta, lo

dicen. En Japón, la gente trata de esconderlo, aun cuando de hecho quieren atraer atención.

Mucha gente muestra su agrado al describir sus sentimientos como una “liberación”, “escape” y “surrealista”. En Japón existe un estrés considerable en las competitivas escuelas y lugares de trabajo (Christopher, 1984). Desde la niñez, los estudiantes japoneses escuchan a su profesor y estudian tanto como se les manda, e intentan obtener mejores resultados que el resto (Christopher, 1984). Como adultos, los empleados trabajan duramente para superar a los demás (Takahashi, 2002). Por otra parte, aquellos que no llevan la delantera pueden sufrir sentimientos de derrota e inferioridad. Cualquiera sea el caso, es evidente que la gente se encuentra bajo mucho estrés, lo que usualmente genera una especie de ánimo depresivo. Como argumento que avala esto, la película *Shall we dansu?* (dirigida por Masayuki Suo), que trata de un exitoso, pero abatido, asalariado (empleado corporativo) de mediana edad que toma clases de baile de salón para escapar del estancamiento, ganó trece premios de la Academia Japonesa en 1996, lo que sugiere que la película tocó una fibra muy íntima en un considerable número de personas.

Las relaciones humanas restringidas son un factor exacerbante. Un aspecto de la restricción se revela en lo que sucede en el intercambio de tarjetas personales. Cuando la gente se encuentra por primera vez, generalmente intercambian tarjetas personales que definen claramente grupo de pertenencia y estatus, a fin de que ambas partes puedan obtener información sobre cómo tratar al otro (Matsumoto, 1998). La razón es simple. Hasta que un japonés descubre el grupo de pertenencia del otro y su posición dentro de ese grupo, no es capaz de decidir el grado de deferencia que debe otorgarle (Christopher, 1984). En otras palabras, la gente no conoce un individuo; conocen a un miembro de cierto grupo. Por contraste, en las milongas, he visto gente intercambiar tarjetas personales sin información acerca de la empresa para la que trabaja ni su posición dentro de la misma. Esto es muy inusual en la sociedad japonesa, ya que la gente está acostumbrada a prestar mayor atención a los nombres de las empresas y posiciones que a los nombres de las personas (Itasaka, 1986). Por lo tanto, es posible que los japoneses busquen un ambiente donde puedan ser libres del estrés vinculante de las normas sociales y expectativas.

Ciertamente, M.50.78 señala: “Ahora de vez en cuando salgo a tomar algo con otros bailarines. Es bueno, ya que puedo relacionarme con ellos como si fueran mis compañeros sin importar la edad o el estatus”. M.30.56a comenta que le resulta un escape tanto del trabajo como de su casa: “El tango me resulta una experiencia que es diferente a lo cotidiano [...]. Es un escape del trabajo y del hogar. Creo que por eso no hay mucha ¿gente? que venga con su cónyuge”. En referencia a esto, M.50.78 revela: “No imagino venir

a bailar con mi esposa. Sería como una continuación de mi vida familiar”. Todos estos comentarios demuestran que la gente busca un ambiente donde poder ser ellos mismos sin tener que enfrentar las expectativas del cumplimiento de un rol social.

Mucha gente describe la experiencia del tango como “surrealista”. Como explica M.30.78^a, “En el tango se experimentan sentimientos que no pueden experimentarse en la vida cotidiana. Es una forma de meditación. Se puede sentir el carácter del compañero de baile, su naturaleza y su amor. Y todo el resto simplemente desaparece. Pareciera ser otro mundo”. De manera similar, F.50.78b señala: “En la vida normal, no se producen ocasiones de abrazar a un extraño. En el tango puede sentirse la calidez de la gente”. Según F.50.78a es la música la que la lleva a una a otro mundo. Ella dice con mirada soñadora: “Cuando estoy inmersa en la música, me olvido de todas las cosas malas. Siento la unión en un todo con la música y con el compañero”. F.20.12 asevera lo siguiente: “Es como una meditación. Puedo olvidarme de la vida cotidiana”. Esta visión es compartida por muchos bailarines, tanto hombres como mujeres.

Otro aspecto de la liberación mencionado por algunos de los participantes es la expresión de la feminidad. Mientras que la dominación masculina es una realidad sobrecogedora fuera del hogar (Christopher, 1984; Shirahase, 2001), la imagen del hombre dominante y la mujer sumisa está sin duda debilitándose en Japón. Taylor (1987: 281) describe el tango como “un encuentro entre el masculino activo, poderoso y completamente dominante y el femenino pasivo, dócil y completamente sumiso”. Esta imagen de hombres fuertes en busca de mujeres débiles en la danza es paralela a la imagen tradicional japonesa de un *yamato-onoko* (hombre masculino) y una *yamato-nadeshiko* (mujer femenina) (Takahashi, 2002). En relación a esto, F.50.78a cree que las mujeres japonesas aún tienen, en cierto grado, una *yamato-nadeshiko* en ellas y dice: “En algún lugar de nuestro corazón, anhelamos la guía de un hombre fuerte, cuidando la imagen tradicional de las recatadas mujeres japonesas”. Puede ser que, para los bailarines hombres, el tango evoque nostalgia por el encanto femenino y la sumisión.

M.60.78 hace saber su opinión en cuanto a que las mujeres se ven elegantes en vestidos. De manera similar, las mujeres expresan un sentimiento de liberación por poder expresar su feminidad “sin estar pendientes de la mirada ajena” (F.30.34b). F.40.12 dice disfrutar de ser femenina y elegante. F.40.34a cree que es bueno vestirse de forma más femenina ya que hay pocas ocasiones para arreglarse en la vida cotidiana. En las milongas no resulta inusual ver mujeres con vestidos escotados o entallados, que no resultan apropiados en otras partes de la sociedad japonesa. Puede ser que haya una presión oculta que insta a las mujeres a ser “fuertes” en la sociedad cambiante, y para algunas es un alivio poder expresar su feminidad libremente en el

ambiente del tango. Pegorer (2008) postula que el tango puede haberse expandido porque simboliza la imagen de la relación heterosexual del hombre dominante (hombres fuertes en la búsqueda de mujeres débiles) con la que mucha gente está familiarizada.

Mientras la mayoría de los entrevistados tienen comentarios positivos acerca de lo Otro, hay dos negativos acerca de los latinos y de los japoneses que actúan como latinos. Uno es el siguiente: “El latino se pasa de rosca con su comportamiento” (M.60.78). Los latinos, particularmente los hombres, son famosos por ser extrovertidos y efusivos (Valdés, 1986). Por otra parte, el pueblo japonés valora la modestia (Brown, 2008) y el silencio (Nakai, 2002). Con respecto a esto, trabajos de investigación sugieren que los japoneses tienen baja autoestima debido a su modestia y autocrítica. Sin embargo, Brown (2008: 654) señala que dicha modestia y autocrítica provienen del hecho de que “los japoneses están preocupados con la impresión que causan en otros y que afirmar las propias virtudes o sentimientos positivos evita las reacciones negativas”. Evidentemente, a los ojos de un japonés, la falta de modestia y autocrítica desplegada por japoneses que actúan como latinos resulta excesiva. M.40.78 expresa su desagrado diciendo: “Los bailarines principiantes suelen ser demasiado tímidos. Pero los más experimentados a veces van demasiado lejos. Actúan como si fueran latinos”. El otro comentario negativo es que “algunos hombres tienen motivos ulteriores” (F.30.34a). Como se mencionó anteriormente, el contacto físico en público, particularmente la muestra de afecto hacia el sexo opuesto, abiertamente, no resulta ético en Japón. Se considera lasciva a la gente que viola la etiqueta social en este sentido. El comportamiento de los bailarines hombres que bailan como latinos puede parecer excesivo para algunos japoneses conservadores.

IV.2 Reflexionando sobre el sí-mismo

En relación a la segunda pregunta de investigación (La experiencia del tango, ¿hace reflexionar a los bailarines japoneses acerca del sí-mismo?), algunos bailarines japoneses identifican aspectos positivos de la cultura japonesa al involucrarse con el tango. M.30.56a comenta: “En el tango, debes respetar y cuidar a tu pareja. Los japoneses generalmente tienen la capacidad para ese tipo de compasión por naturaleza”. M.30.56b revela que el tango lo hizo reconocer algunos aspectos positivos de la cultura japonesa, tales como el *omoiyari*. Lebra (1976: 38) define esto como “la habilidad y voluntad de sentir lo que otros están sintiendo, de experimentar indirectamente el placer y el dolor por el que están atravesando, y ayudarlos a satisfacer sus deseos”. Conforme lo expresa Shimizu (2002: 4), es el “sentido común cultural prevalente e idealizado” en Japón. Comentarios tales como “ya sea en la situación

del tango o no, es importante mantener una buena relación con las demás personas” (M.20.34) y “ser considerado es bueno en cualquier situación” (M.60.78) puede bien ser el resultado de la reflexión de los participantes en este aspecto de la cultura japonesa, en la que la influencia subyacente de la ética de Confucio no puede ser negada. Mientras que la ética puede resultar algunas veces una restricción, la mayoría de la gente parece valorar las buenas relaciones con otras personas.

M.30.34 cree que los japoneses pueden relacionarse fácilmente con el tango dado que la melancolía es apreciada en Japón. M.40.78c, que es un ex bailarín de ballet, asegura que puede bailar con más naturalidad la música del tango que la música de ballet de Tchaikovsky porque tiene un sentimiento nostálgico cuando escucha tango. M.50.78 observa algunas similitudes entre el tango y un género de música popular japonesa llamado *enka*, que se asemeja estilísticamente a la música tradicional japonesa. *Enka* es una “forma de balada sentimental que proyecta un mundo de nostalgia y sufrimiento a nivel personal que se extiende a nivel cultural y a nivel nacional” (Yano, 2000: 148). La letra del *enka* a menudo versa sobre el amor doloroso, malogrado o la añoranza del pago natal, o ambos, los cuales son ciertamente los principales temas de las letras de tango. La diferencia es que el *enka* tiende a describir el sufrimiento de una mujer desesperada que ha sido rechazada por su hombre, mientras que el tango pone el foco en el corazón destrozado del hombre cuya mujer lo ha abandonado por otro hombre.

Por otra parte, el comportamiento de los bailarines de tango japoneses es blanco de considerables críticas. Algunos entrevistados son críticos de la timidez y el carácter demasiado reservado de los bailarines japoneses. Un comentario común realizado por varias mujeres es que el hombre es demasiado tímido para acercarse a mujeres con las que no ha bailado anteriormente (por ejemplo, F.40.56a). En cambio, un bailarín masculino señala que las mujeres son demasiado tímidas para hacer contacto visual (M.20.34), cosa que plantea un problema. En Argentina, tradicionalmente, los hombres discretamente invitan a la mujer a bailar, desde cierta distancia, haciendo contacto visual junto con un pequeño gesto de invitación. Sin embargo, en Japón, esto no resulta fácil ya que los hombres no pueden atraer la mirada de una mujer, y por lo tanto necesitan acercarse a la mujer bajo la mirada del público, a sabiendas de que un rechazo será igualmente público. Por ende, la timidez en cuestión está mejor descripta en términos de “corte de rostro” y vergüenza. Rostro, o *mentsu* en japonés, es “una imagen que los individuos quieren reclamar, mantener o potenciar en presencia de otros” (Lyn y Yamaguchi, 2011: 120). Los bailarines masculinos, por lo tanto, evitan las situaciones riesgosas donde pueden invitar a alguien y ser rechazados. F.20.12 señala: “Los hombres no vuelven a invitar nunca más a aquellas mujeres que

han rechazado sus invitaciones”. Quizá esto se deba a una estrategia para evitar una “cortada de rostro” más.

Las bailarinas, en circunstancias normales, siguen la regla tradicional del tango que indica que la mujer espera a ser invitada, por ende no necesitan arriesgar un corte de rostro al ser rechazadas. Sin embargo, pueden sentir que pierden *mentsu* al intentar atraer la atención de un bailarín masculino y no recibir una invitación. Mientras que muchas mujeres se quejan de la timidez de los hombres, también es cierto que muchas mujeres no tienen el coraje de hacer contacto visual con un hombre seleccionado. En relación a esto, F.30.34d señala que gusta de ir a bailar a una milonga donde nadie la conoce porque siente que “no hay necesidad de ser reservada a la hora de echar una mirada para atrapar la mirada de alguien”. Aparentemente, a la gente le preocupa la percepción que los demás tienen de sí.

Varios entrevistados señalaron que en Japón la gente baila demasiado separada de su compañero. En Argentina, la gente generalmente baila cerca del otro, pecho con pecho, mejilla con mejilla. Esta proximidad no les resulta inusual porque la distancia interpersonal es muy corta en su cultura (Marcus y Salnsky, 1994). En Japón, por el contrario, la distancia interpersonal es bastante grande (Marcus y Slansky, 1994). Los comentarios con respecto a la distancia interpersonal son, por ejemplo, “el espacio entre el bailarín y la bailarina es muy grande” (M.10.78); “la gente se siente extraña cuando se aproximan demasiado” (F.30.34d); “algunas personas, aun con muchos años de baile, simplemente no desean bailar muy próximos al otro” (F.50.78b); “los hombres japoneses no saben cómo abrazar correctamente, entonces toman a la mujer o bien demasiado cerca o bien muy suelta” (F.40.34b). En términos de abrazo, M.40.78a, quien ha estado en Buenos Aires, dice:

Allí, la gente expresa sus emociones en acciones. Si un hombre gusta de alguien, muestra su afecto tomándola, besándola o como sea [...] en acción. En Japón, la gente expresa sus sentimientos de maneras fijas [...] solo en ciertas acciones o ciertas palabras que han sido socialmente codificadas. La expresión de afecto no es algo que se haga públicamente [...] Cuando se les dice que expresen su afecto, se sobrepasan.

Aun cuando la gente baile plácidamente en un abrazo cercano, dice F.30.34a, ni bien terminan de bailar, vuelven a su estado normal de tensión. En Japón suele suceder, señala F.40.78 despectivamente, luego de que una tanda (una ronda que consiste de tres o cuatro danzas) termina, que el hombre simplemente abandona a su pareja de baile en la pista. Según F.40.34b, “los hombres japoneses no saben escoltar a las damas nuevamente a sus asientos”. Al referirse a este aspecto, F.30.34a describe sus sentimientos:

“Me siento usada para bailar y luego botada”. Estos comportamientos extraños pueden ser atribuidos al desconcierto al sentirse atrapados entre lo que se supone que deben hacer en el tango y lo que la sociedad fuera del tango espera que se haga. Naturalmente, prevalece la norma del mundo exterior en la mayoría de los casos.

Algunos participantes creen que los japoneses tienden a bailar sin sentimiento, por la misma razón. Como se señaló anteriormente, un hombre y una mujer deberían expresar *sentimiento* en el tango (Takahashi, 2002). Sin embargo, la ética japonesa pareciera restringir esto. M.80.10+a explica:

Carlos, mi profesor de tango, solía decirme que yo tenía que tener un interés genuino en la compañera con la que iba bailar. No debía bailar con nadie en quien no estuviera interesado. Pero, en Japón, si bailara con alguien en quien estuviera interesado o simplemente pretendiera tener un interés, las demás personas hablarían sobre nuestra relación. Bueno, está bien si ambas personas están involucradas en una relación, pero si no es así, sería problemático. Entonces, cuando bailo en Japón, trato de no mostrar ningún sentimiento porque no quiero hacer sentir incómodo a nadie.

Supuestamente, a fin de bailar apretados, algunos bailarines se enfocan en la forma, como señala M.70.10+: “Yo sé que el tango es una danza de sentimientos. Pero, en Japón, aparentemente, nadie pone sus emociones en la danza. En su lugar, tienden a enfocarse en el cumplimiento de reglas, las reglas de los pasos a seguir”. Sin embargo, no todos creen que enfocarse en las reglas es para camuflar la incomodidad. M.80.10+b y M.50.56b creen que estar enfocados en los pasos se debe a que muchos bailarines de tango en Japón son ex bailarines de baile de salón, para los que tener buenos movimientos es crucial. F.40.78 cree que se puede deber a que los japoneses no aprecian el tango tan profundamente como lo hacen los latinos, en quienes la música se encuentra arraigada. M.70.10+ agrega que puede deberse a que los profesores de tango generalmente ponen el foco en los pasos más que en los sentimientos. M.30.78a dice no poder sentir la energía de las parejas de baile porque los hombres japoneses se concentran en la ejecución de los pasos en lugar de inyectar energía en su danza. En relación a esto, dos profesores de tango, M.40.78c y F.30.78, hacen un comentario interesante:

Dado que las milongas japonesas terminan temprano, la gente siente que sólo cuenta con tres horas más o menos para bailar. Algunos tienen aún menos horas, si tienen que tomar el último tren que parte antes de medianoche. Como el tiempo es limitado, quieren bailar mucho y transpirar. No están allí para disfrutar del baile con el

otro. Es más bien para ellos mismos. En una milonga japonesa, se preocupan por el tiempo, y bailan con uno tras otro, y bailan enseguida sin mediar tiempo de preparación. Al bailar, ejecutan paso tras paso desplegando todos los pasos nuevos que han aprendido recientemente. No están disfrutando cada movimiento de la danza.

M.70.10+ menciona que algunas personas conversan a lo largo de una tanda de bailes. Agrega: “Creo que no es malo, dado que bailar es socializar”. M.30.56b, por otra parte, dice: “La gente nunca se olvida de decir «gracias» y «por favor», pero para algunos resulta difícil mantener una conversación normal durante una «cortina» (la pausa entre músicas)”. Además, F.30.34a señala: “La gente no sabe qué hacer entre música y música. Algunos no dicen nada, y miran para el costado para evitar encontrar la mirada de su compañero. Los japoneses no saben cómo comunicarse”. Todo esto puede ser una forma de esconder la vergüenza.

Algunas personas mencionan la tendencia de los japoneses a formar camarillas. F.30.34c dice: “La gente en general sólo baila con aquellos que conoce, dentro del grupo”. M.50.56a agrega: “Si se trata de una milonga organizada por mi profesor, me siento obligado a bailar primero con sus alumnos antes que con alguien más”. M.80.10+b confirma esto mismo. Bailar con los miembros del propio grupo no es en sí nada extraño. Sin embargo, en Japón aparentemente la gente siente que “debe” bailar con miembros de dentro del grupo, antes que bailar con los de fuera. La palabra *giri* representa muy bien este sentimiento. En sentido tradicional, *giri* se refiere a los caminos correctos que la gente debe seguir; a costumbres o deber moral. Actualmente, implica una obligación de estar agradecido por ser “cuidado” por personas como los parientes, colegas, profesores y médicos. En algunos casos, la gente siente que “debe” devolver los favores, aun en contra de su voluntad, a fin de mantener relaciones interpersonales armoniosas (Davis e Ikeno, 2002). En el contexto del tango, pareciera ser que algunas personas sienten que deben bailar con ciertas otras a causa del *giri*, aun cuando hubiera otras personas con quienes desearían bailar.

IV.3 Aculturación: cambios psicológicos

Con respecto a la tercera pregunta de investigación (¿ocurre la aculturación a través de la experiencia del tango?), algunos encuestados reportaron cambios en la distancia física (M.50.56b) en las conductas de saludo fuera de la comunidad de tango (M.30.78a; M70.10+). Como se indicó anteriormente,

la distancia interpersonal en Japón es bastante grande (Marcus y Slasky, 1994). Abrazarse, besarse o cualquier otra forma que implique contacto físico no es parte de la forma tradicional japonesa para saludarse. Sin embargo, algunos bailarines de tango parecen haber adoptado por ósmosis el estilo latino de comunicación, e inconscientemente se comportan al modo latino aun fuera de la escena de tango.

Algunas personas señalaron, de diferentes maneras, que el tango plantó la semilla de un cambio de identidad dentro de ellos: “Me volví alegre luego de empezar tango” (F.20.34); “me volví más sociable” (M.50.78); “me resulta más fácil hacer amigos” (F.30.34d); “me volví capaz de abrir mi corazón aun con una persona que no he visto antes” (F.40.56b); “aprendí a expresar mis sentimientos honestamente” (F.?.56); “ahora puedo hablar con personas del sexo opuesto con más naturalidad” (M.50.56b). F.30.34b señala: “Yo era más reservada antes, creo. Estaba a menudo preocupada por lo que pensarán los demás de lo que yo decía y hacía. Ahora creo que si es divertido está bien”. F.40.34a explica cómo ha cambiado:

Aprendo tango y flamenco en el Centro Cultural Latino. A través del contacto con latinos, creo haber cambiado. Una vez un latino me pidió que escribiera “disfruto mi vida”. Me he vuelto más abierta. Ya no me preocupa la gente tanto como solía preocuparme. Ya no finjo inocencia. Ya no temo expresar mis sentimientos. Ya no me encuentro tan inhibida por las expectativas sociales.

A menudo se dice que, en la forma de comunicación japonesa, es difícil entender lo que el mensaje realmente quiere decir. Un factor son las citadas *honne* y *tatemae*. Los sentimientos e ideas privadas, *honne*, generalmente se esconden detrás de las costumbres públicas, *tatemae* (Shimuzu, 2001); tampoco transmiten un mensaje en forma directa. Nakai (2002) señala que el uso de expresiones ambiguas, silencios y/o falta de explicación, y el uso frecuente de la vacilación y las pausas, todo resulta en la percepción de una dificultad. Apoyándose en el análisis de Bamlund (1975) sobre las percepciones de los japoneses con respecto a sus propias prácticas comunicativas, Nakai argumenta que los japoneses utilizan una comunicación ambigua e indirecta debido a factores dentro de la cultura japonesa que los obligan a hacerlo, y no porque prefieran el estilo comunicativo ambiguo. Los comentarios realizados por algunos bailarines de tango japoneses sugieren que la experiencia intercultural los ha hecho observar el sí-mismo desde la perspectiva del Otro, lo que resultó un cambio en las características que determinan qué o quién es una persona; es decir, un cambio de identidad.

IV.4 La aculturación: diferencias individuales

La pronta aculturación de los bailarines de tango japoneses puede parecer desconcertante dado que su contacto con sudamericanos se encuentra limitado al tiempo que pasan realizando una actividad recreativa (el tango) y, en algunos casos, a cortas visitas a la Argentina. Creo que el cambio no ha venido de la mano solamente del contacto directo con sudamericanos (el Otro), sino también de la interacción con japoneses que se han vuelto más aculturados a la cultura latina en Japón o en Argentina. La comunidad del tango, que consiste en bailarines de tango, aculturados, conocidos, puede estar otorgando el medio deseable para que se produzca una aculturación suave. Como señala Berry (2002: 364), “Cuando se juzga que las experiencias de aculturación no presentarán un problema para el individuo, los cambios suelen ser relativamente fáciles y los cambios de comportamiento se sucederán suavemente”.

Es casi tan significativo que los bailarines de tango japoneses tienen una opción al grado de aceptar la cultura del Otro. Conforme Berry *et al.* (1987), la voluntad de contacto es uno de los factores fundamentales y pivotes para que se produzca una aculturación suave. En el caso de los bailarines de tango japoneses, tienen la libertad de elegir la máscara que van a usar y moverse entre la cultura japonesa y la latina. Esto resulta claro en el frecuente comentario sobre la separación que hacen entre su sí-mismo japonés de su sí-mismo de tango. F.30.56a señala que cuando se encuentra con sus amigas que no son las de tango, se abstiene de abrazarlas. M.50.56a dice que cambia sus dos identidades una y otra vez entre su sí-mismo de tango y su sí-mismo de no-tango. M.40.12 opina que la gente conoce la cultura latina, pero eso no necesariamente significa que adopten estilos latinos. M.80.10+a señala que no resulta fácil moverse de la propia cultura, y agrega: “La gente siempre está pensando en cuál sería el comportamiento correcto” en Japón. No se puede negar que, para algunas personas, el cambio permanece a un nivel superficial. M.50.56a también está interesado en el idioma español y las otras danzas latinas como el flamenco y la salsa. A M.40.78b le gusta mover su cuerpo al son de la música latina, pero dice no estar particularmente interesado en los países latinos.

Por supuesto, el grado de aculturación de individuos que ya comparte una herencia cultural común varía enormemente (Berry, 2009). Por otra parte, hay buena evidencia en los datos de este trabajo para pensar que esta actividad recreativa fuertemente cultural, el tango, puede tener un impacto de cambio de vida en la gente. Algunos japoneses han sido cautivados por el tango. Como ejemplo de esto, Hiroshi y Kyoko Yamao han disfrutado bailar el tango hasta que decidieron ir a Buenos Aires.

Hiroshi tenía un trabajo seguro en Japón pero decidió abandonarlo para ir y estudiar tango más profundamente. La pareja estuvo en Buenos Aires un año y medio. Allí, luego de un período de confusión debido a sugerencias conflictivas que realizaban diferentes profesores, conocieron a su *maestro*, quien eventualmente se convirtió como en su padre en Buenos Aires. A través de él, la pareja aprendió el corazón y alma del tango. Más abajo hay un fragmento sobre lo que aprendieron del abrazo, y una reflexión sobre lo que observan en Japón:

- *Hiroshi*: Para nosotros, el tango era solo una danza [...] pero después de escuchar lo que Carlito decía, comenzamos a entender, aunque vagamente, de qué se trataba el tango. Cuando Carlito nos pidió que hiciéramos un *abrazo*, yo no sabía cómo abrazar correctamente. Le pregunté cómo deberíamos hacer el *abrazo*, y a esto, dijo, “*Abrazo es abrazo*. Sólo abracen naturalmente”.
- *Kyoko*: El abrazo de Carlito es impresionante. Nadie puede darme un abrazo tan bueno como el de él. Es increíble que haya alguien que pueda abrazar a la gente de manera tan cálida. Te envuelve, como un todo, en el más cálido abrazo.
- *Hiroshi*: En el pasado [en Buenos Aires], no era fácil bailar con una mujer. Las mujeres jóvenes estaban siempre acompañadas por sus madres. A fin de bailar con la elegida, el hombre debía bailar primero con la madre e impresionarla primero a ella. Si no obtenía un sí por parte de la madre, era el fin de su competencia. No solo él, sino todos los miembros de su grupo quedaban afuera. Para ellos dar un buen abrazo era cuestión de vida o muerte. Estaban desesperados por ganar el corazón de la chica elegida.
- *Kyoko*: Cuando volvimos a Japón, pensé que lo que estaban haciendo los japoneses era un tango japonés.
- *Hiroshi*: No me había dado cuenta cuán distanciados se mantienen dos personas mientras bailan, hasta que experimenté el baile en Buenos Aires. Bailan tan separados el uno del otro [en Japón].
- *Kyoko*: Han pasado tres, cuatro años desde nuestro regreso a Japón. Ahora vemos algunos buenos bailarines de salón. La técnica de los bailarines ha mejorado enormemente. Pero no creo que bailen con el corazón. Creo que uno debe experimentar un *shock*. Uno sólo

puede cambiar su baile al estar expuesto a una danza emocional y sentirse profundamente movido por ella. Los japoneses son aplicados, por lo tanto aprenden muy bien las técnicas, pero aprender a bailar con el corazón es otra historia.

Como se mencionó anteriormente, los Yamao fueron la primera pareja no argentina en ganar el campeonato mundial en la división de salón. Miura (2009) escribió en el boletín de la Asociación de Baile de Tango Argentina Shona: “Creo que su victoria es el resultado de, no sólo sus pulidas técnicas, sino también de su comprensión de las expresiones emocionales surgidas de la cultura local Argentina”. Esta pareja que comenzó tango como una actividad de recreación, llegó a comprender el significado más profundo del tango, y ahora ponen sentimiento en su danza.

M.30.78b ofrece un relato sobre una experiencia emocional conmovedora similar. Comenzó tango simplemente porque quería hacer algún tipo de ejercicio que pudiera disfrutar. Un año y medio después, también abandonó su trabajo de tiempo completo en Japón y voló a Buenos Aires. Extendió su estadía allí de uno a dos años:

En mi primer año, no podía abrir mi corazón a la gente. Quería hacerlo, pero no podía. Y luego, gradualmente aprendí a abrir mi corazón. Al hacer eso, mi baile cambió. Estaba liberado. Uno de los disparadores para abrir mi corazón fue cuando una chica con la que bailaba me dijo que ella no había podido bailar tango con el corazón. Fue un gran golpe. Me hizo reconocer cuán enfocado estaba en la técnica yo mismo. Por alrededor de una semana, no pude bailar por el *shock*. Siempre he estado muy consciente de cómo me veía. No es la técnica, sino el corazón a corazón. Y eso es maravilloso. Es claramente un encuentro entre un hombre y una mujer. Supongo que resulta difícil en Japón. No puedes realmente ser un hombre o una mujer. Allí, es algo muy natural. Un hombre es un hombre y una mujer es una mujer. Una vez que abrí mi corazón, pude ver, oler y sentir el pesar de mi compañera. Bueno, pudo haber sido porque yo estaba dolido, pero creí que había podido hacerlo. Y abracé el dolor. Sentí que abracé su corazón y la consolé. Y fui salvado por ella. Es un sentimiento que colma. Encontré allí el sentido de la vida. En Japón no me había sentido así. Creo que todos, sin importar la nacionalidad, tienen algo bien adentro suyo. Su deseo es el mismo. Pero en Japón, la mayoría no lo muestra abiertamente. Siento que sus sentimientos están escondidos [...], tanto para hombres como para mujeres. Al bailar tango, me di cuenta que no estaba completo. Los individuos no se completan a sí mismos. La gente se complementa

entre sí. Y me he vuelto más honesto después de estas experiencias. No puedo decir que ahora sea mejor en términos de comunicación, pero al menos me volví más honesto conmigo mismo.

El tango es frecuentemente descripto como “cuatro piernas, dos cabezas y un corazón”. Aunque el hombre y la mujer tengan responsabilidades diferentes, bailan como uno, colaborando activamente en la creación de una experiencia de baile efímera (Olszewski, 2008). Takahashi (2002: 63) señala que el tango es “una danza del intercambio efímero de alegría y tristeza entre un hombre y una mujer”. Cuando ambas partes bailan con sentimiento, se produce “cuatro piernas, dos cabezas y un corazón”. Tanto la pareja como el hombre citados anteriormente han adquirido algún tipo de conocimiento, comportamiento, creencias, actitudes y valores de la cultura latina, y han pasado por considerables cambios psicológicos.

V. Conclusiones

Este estudio investigó la experiencia intercultural de cuarenta japoneses involucrados en una experiencia recreativa fuertemente cultural, el tango argentino. Se pusieron a prueba tres preguntas usando una encuesta online y entrevistas de seguimiento: ¿Resulta el tango (como experiencia intercultural) una experiencia exótica de lo Otro para los bailarines japoneses? La experiencia del tango, ¿hace reflexionar a los bailarines japoneses acerca del sí-mismo? ¿Sucede la aculturación a través de la experiencia del tango?

El presente artículo presentó una instantánea de una de las etapas del proceso de aculturación. La aculturación es un “proceso continuo” (Berry, 2005: 699), no simplemente una única impresión de un contacto cultural. Si se analizara en un momento diferente, los patrones de diferencias individuales podrían ser distintos. Sin embargo, por ahora, podemos concluir que, en general, el tango, como parte de una cultura diferente, ha afectado la forma en que los bailarines de tango japoneses se ven a sí mismos y a su propia cultura. Como resultado, ha ocurrido la aculturación, aunque el alcance varíe de persona a persona.

Sobre todo, se observaron durante este estudio las siguientes tendencias en bailarines de tango japoneses: la apreciación de la cultura del Otro; la crítica de la Propia cultura; y la integración de lo Otro a lo Propio. En respuesta a las tres preguntas de investigación, la encuesta y los datos de las entrevistas apoyan la visión de que, para los bailarines japoneses, el tango es una experiencia exótica de lo Otro, y esta experiencia los hace examinarse a sí mismos. El deseo de estar más cerca del Otro ayuda a los japoneses a absorber la cultura latina; a algunos les facilita un cambio de identidad. En otras

palabras, a través de una actividad de recreación, el tango argentino, los bailarines japoneses pueden experimentar aculturación. El tango, que es una encarnación de la Otra cultura, otorga a los japoneses una oportunidad de liberarse del límite invisible de la cultura japonesa, y por ende, les otorga libertad para elegir lo que desean ser. Como hemos visto en este trabajo acerca de la descripción de los bailarines de tango japoneses, muchos de ellos, consciente o inconscientemente, han ejercido esta libertad. Esto puede deberse en parte a que, aun cuando se trata de una actividad meramente recreativa, bailar tango es una experiencia muy intensa, personal y multi-sensorial, que puede afectar profundamente.

Las diferencias individuales parecieran surgir de dos factores de influencia: la medida en la que alcanzan la cultura del Otro los japoneses y su disposición a aceptarla. El alcance puede estar afectado, en parte, por el objetivo en el tango y la calidad y cantidad de la exposición a lo Otro. La disposición puede estar determinada por variadas condiciones como la edad, la personalidad, las experiencias interculturales pasadas, el apego emocional a la cultura japonesa y las restricciones invisibles que la cultura japonesa les impone. Se elabora este último factor a continuación.

Los datos de este estudio revelaron que la mayoría de la gente admira el tango, y por extensión, la cultura latina. Sin embargo, al mismo tiempo, experimentan algunos conflictos psicológicos persistentes en su apreciación del tango y de la cultura latina. En mi opinión esto puede atribuírsele al *sekentei*. *Sekentei* es la conformidad con el *seken*, que es la visión global general del pueblo japonés. Según Nakada (2005: 105), el *seken* incluye “los criterios de juicios de valor que llevan a elevadas evaluaciones de esas cuestiones como la moral, la ética social, el sentido común, como así también de los mitos compartidos, las ilusiones, las creencias y las expectativas en la vida y el mundo derivadas de experiencias pasadas de desastres naturales, la relación de las personas con la naturaleza, la tradición del Budismo, Shinto y Confucianismo”. Los japoneses viven en el marco del *seken*, y constantemente se monitorean a ellos mismos y a otros en relación a cuánto se guarda el *sekentei*. Éste pareciera ser uno de los factores determinantes de las diferencias individuales entre los integrantes del grupo en estudio. Algunas personas no pueden escapar de este marco de *seken*. Otros, eventualmente, rompen esta pared invisible, y experimentan grandes cambios psicológicos. Es necesario seguir investigando para determinar cuán sólida resulta mi identificación de los factores determinantes de las diferencias individuales.

Este estudio sugiere que, a través de una experiencia de recreación fuertemente cultural, el tango, los bailarines japoneses pueden experimentar aculturación. El estudio echa luz en la teoría de aculturación en términos de la posibilidad de que ésta suceda a través de una actividad recreativa.

VI. Bibliografía

- ARITA, E.(2008), “Genji’ Retold in Passionate Tango”, *The Japan Times*, Online (3 Oct., 2008), Tomada el 30 de enero de 2010, de <http://search.japantimes.co.jp/cgi-bin/fq20081003a1.html>
- BARNLUND, D.C.(1975), *Public and Private Self in Japan and the United States*, Tokyo: The Simul Press.
- BEFU, H.(2009), “Concepts of Japan, Japanese Culture and the Japanese,” en Y. Sugimoto (ed.), *Modern Japanese Culture*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 21-37.
- BERRY, J.W. (2005), “Acculturation: Living Successfully in Two Cultures,” *International Journal of Intercultural Relations*, vol. 29, pp. 697-712.
- BERRY, J.W. (2009), “A Critique of Critical Acculturation,” *International Journal of Intercultural Relations*, vol. 33, pp. 361-371.
- BERRY, J.W., U. KIM, T. MINDE, y D. MOK (1987), “Comparative Studies of Acculturative Stress”, *Migration Review*, vol. 21, pp. 185-206.
- BERRY, J.W., Y.H. POORTINGA, M.H. SEGALL, y P.R. DASEN (2002), *Cross-Cultural Psychology: Research and Applications*, Cambridge: Cambridge University Press.
- BROWN, R.A.(2008), “Censure Avoidance and Self-Esteem in Japan”, *The Journal of Social Psychology*, vol. 148, n^o. 6, pp. 653-666.
- CHRISTOPHER, R.C. (1984), *The Japanese Mind*, New York: Fawcett Columbine.
- CHU, G.C., C. Hayashi, y H. Akuto (1995), “Comparative Analysis of Chinese and Japanese Cultural Values,” *Behaviormetrika*, vol. 22, n^o. 1, pp. 1-35.
- DAVIES, R.J., y O. Ikeno (2002), “Giri: Japanese Social Obligations,” en R.J. Davies y O. Ikeno (eds.), *The Japanese Mind: Understanding Contemporary Japanese Culture*, North Clarendon: Tuttle Publishing, pp. 95-102.
- FUJISAWA, R.(藤沢蘭子) (1981), 「タンゴの本」-ブエノスアイレス~東京 (*Tango Book – Buenos Aires-Tokyo*), Tokyo: 中南米音楽(Chuunanbei Ongaku).
- GAMBAROTTA, L. (2006), “Tango in Japan – Far East Milonga,” *Eltangauta*, Consultada el 14 de Noviembre de 2009, de <http://www.eltangauta.com/nota.asp?id=516>.
- ISHIKAWA, K.(石川浩司) (2001), *タンゴの歴史 (History of Tango)*, Tokyo: 青土社 (Seidosha).
- ITASAKA, G. (1986), *Gates to Japan - Its People and Society*, Tokyo: 3A Corporation.
- IWASAKI, K., M. TAKAHASHI, and A. NAKATA (2006), “Health Problems Due to Long Working Hours in Japan: Working Hours, Workers’ Compensation (Karosji), y Preventive Measures”, *Industrial Health*, vol. 44, pp. 537-540.
- KOBAYASHI, T., e Y. EGUCHI (2000), *Argentine Tango Dance Association Japan* homepage. Consultada el 12 de junio de 2009, de <http://www.tangodance.co.jp/english/index.html>.
- KUMAGAI, F. (1995), “Families in Japan: Beliefs and Realities,” *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 26, pp. 135-163.
- LEBRA, T.S. (1976), *Japanese Patterns of Behavior*, Honolulu: University Press of Hawaii

- LEVANT, V.A. (2003), *A Pickpocket's History of Argentine Tango*, CreateSpace.
- LEWIS, C.M. (2002), *Argentina: A Short History*, Oxford: Oneworld.
- LIN, C.C., and S. YAMAGUCHI (2011), "Under What Conditions Do People Feel Face-Loss? Effects of the Presence of Others and Social Roles on the Perception of Losing Face in Japanese Culture," *Journal of Cross-Cultural Psychology*, vol. 42, pp. 120-124.
- LINCOLN, Y.S., y E.G. GUBA (1985), *Naturalistic Inquiry*, Beverly Hills, CA: Sage.
- MANUS, C. (2000). "Tsunami Megata and the Rise of Tango in Japan", *Todo Tango*. Consultada el 5 de septiembre de 2009, de http://www.todotango.com/english/biblioteca/cronicas/tango_en_japon.asp.
- MARCUS, S., and N. SLANSKY (1994), "Teaching the Unwritten Rules of Time and Space," *ELT Journal*, vol. 48, n.º. 4, pp. 306-314.
- MATSUMOTO, D. (1998), *Unmasking Japan – Myths and Realities about the Emotions of the Japanese*, Stanford, CA: Stanford University Press.
- MEGATA, M.(目賀田匡夫) (1999), 目賀田ダンス (*Megata Dance*), Tokyo: モダン出版 (Modern Shuppan).
- MIURA, K.(三浦幸三) (2009), 日本のタンゴダンス史 (*History of Tango Dance in Japan*), 湘南アルゼンチンタンゴダンス協会会報 (Shonan Argentine Tango Dance Association Newsletter).
- MONG-LAN (2006), "Interview with Juan Guido and Hugo Paez," *The Tokyo Tango Journal*. Consultada el 9 de junio de 2009, de http://www.monglan.com/tokyo_tango_journal.html.
- NAKADA, M. (2005), "Are the Meanings of Japanese Popular Songs Part of Seken-Jinseikan Meanings?," 論叢現代文化、公共政策 (*Journal of Modern Culture, Public Policy*), vol. 1, pp. 105-130.
- NAKAI, F. (2002), "The Role of Cultural Influences in Japanese Communication: A Literature Review on Social and Situational Factors and Japanese Indirectness," 異文化コミュニケーション研究 (*Intercultural Communication Studies*), vol. 14, pp. 99-120.
- NAGAI, Y. (永井良和) (1999), 社交ダンスと日本人 (*Ballroom Dance and Japanese*), Tokyo: 晶文社 (Shobunsha).
- OSLZEWSKI, B. (2008), "El Cuerpo del Baile: The Kinetic and Social Fundaments of Tango", *Body and Society*, vol. 14, n.º. 2, pp. 63-81.
- PEGORER, A. (2008), "Performing Gender in Milongas of Buenos Aires," Trabajo presentado en la Conferencia internacional "Body, Movement and Dance in Global Perspective", realizada entre el 24 y 26 de julio de 2008, Hong Kong, China.
- SAVIGLIANO, M.E. (1992), "Tango in Japan and the World Economy of Passion," en J.J. Tobin (ed.), *Re-hecho en Japón - Everyday Life and Consumer Taste in a Changing Society*, New Haven: Yale University Press.
- SHIMIZU, H. (2002), "Japanese Cultural Psychology and Empathic Understanding: Implications for Academic and Cultural Psychology," en H. Shimizu y R.A. LeVine (eds.), *Japanese Frames of Mind: Cultural Perspectives on Human Development*, Cambridge: Cambridge University Press.

- SHIRAHASE, S. (2001), "Women and Class Structure in Contemporary Japan," *British Journal of Sociology*, vol. 52, n°. 3, pp. 391-408.
- SUGIMOTO, Y. (2009), "'Japanese Culture': An Overview," en Y. Sugimoto (ed.), *Modern Japanese Culture*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-20.
- TAKAHASHI, M. (高橋政禎) (1997), *タンゴダンスのアルゼンチン (Argentina, Tango Dance Country)*, Tokyo: 扶桑社 (Fusoo publisher).
- TAKAHASHI, M. (高橋政禎) (2002), *アルゼンチンのタンゴダンス (Argentine Tango Dance)*, Tokyo: モダン出版 (Modern Publisher).
- TAYLOR, J.M. (1987), "Tango", *Cultural Anthropology*, vol. 2, n°. 4, pp. 481-493.
- TOBIN, J.J. (1992), "Introduction: Demesticating the West," en J.J. Tobin (ed.), *Re-hecho en Japón – Everyday Life and Consumer Taste in a Changing Society*, New Haven: Yale University Press.
- TOYODA, E. (2012), "Perceptions of the Argentine Tango as Danced by the Japanese and Latin Americans - A Greater Cultural Difference than Gender Difference," *Estudios en la cultura popular Latinoamericana*, vol. 30, pp???
- VALDÉS, J.M. (1986), *Culture Bound: Bridging the Cultural Gap in Language Teaching*, Cambridge: Cambridge University Press.
- WARD, C. (2008), "Thinking Outside the Berry Boxes: New Perspectives on Identity, Acculturation and Intercultural Relations", *International Journal of Intercultural Relations*, vol. 32, pp. 105-114.
- YANO, C.R. (2002), *Tears of Longing - Nostalgia and the Nation in Japanese Popular Song*, Cambridge: Harvard University Press.



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires